

# El Nula: mirada a una realidad que *no protesta*

Carmen Pérez\*



MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ

Dónde estás viviendo? Me interrogaron una vez. En El Nula, dije. ¿El Nula?, volvieron a preguntar con suma extrañeza. Así es, El Nula, respondí. ¿Y eso qué es, dónde queda? No fue ni la primera ni la última vez que me ocurrió. El Nula existe, no me lo inventé yo. Algunos creen que es Colombia pero no, forma parte de Venezuela. Otros han escuchado hablar de este lugar, y palabras como: guerrilla, contrabando, secuestro, asesinatos, entre otras no menos despectivas, son asociadas a este pequeño y acogedor pueblo fronterizo ubicado en el estado Apure, y que cuenta con cerca de 40 mil habitantes de los cuales un importante número es de nacionalidad colombiana.

Aunque por más de tres meses de conflicto latente, grandes y pequeñas ciudades han sido agitadas y de alguna u otra forma distintas poblaciones se han

manifestado alzando su voz y sus banderas (estudiantes, oposición o chavismo), El Nula ha permanecido silencioso. No porque no haya gente en desacuerdo con la situación del país, personas que no hayan sido tocadas por la violencia, la escasez u otras injusticias. Todo lo contrario, esta población no solo vive, siente y padece tales situaciones, sino que también recibe el impacto de un conflicto que lleva más de sesenta años en el hermano país, Colombia.

La presencia de grupos armados irregulares ejerciendo el rol del Estado, la vinculación de niños y adolescentes a actividades ilícitas, el sicariato, el contrabando y el control social son apenas algunos de los efectos más visibles del conflicto colombiano. Entonces, ¿tienen los habitantes motivos fundados para realizar protestas y exigir las garantías plenas de sus derechos? Es evidente que sí. No obstante, esta no es una localidad cuya población se caracterice por manifestar, mucho menos en contra de este Gobierno. Quizás porque la cultura del silencio generada por aquellos que poseen las armas y el control de todo, también es quien determina cuando alzar la voz.

Estando a diez horas de su capital, San Fernando de Apure, pero a dos horas de la ciudad de San Cristóbal, los pobladores de la zona optan por realizar cualquier *vuelta* en la localidad tachirense, porque en el pueblo la presencia estatal es deficiente. Más de tres meses de conflicto son, para las pequeñas comunidades, como la llovizna al sembradío. Poco a poco causa estragos.

Un chofer de transporte público comentaba: “Estamos trabajando, laborando para San Cristóbal desde las 4 de la mañana hasta las 2 o 3 de la tarde, porque de repente en la tarde empiezan los dis-

*Si bien es cierto que el precio de esta violencia ha sido alto por los homicidios acontecidos, no es menos preocupante la situación de incertidumbre, descontento, e incluso rabia que se adueña de comunidades como la nulense.*

turbios, a quemar los carros, a secuestrar los carros”. Otra joven dijo: “Yo tenía dos citas médicas y las he perdido, yo sufro de gastritis crónica”. Y el señor del camión de verduras expresó: “Hay que dar una vuelta de doce horas cargado de verduras, por San Cristóbal son seis horas”.

También el campesino manifestaba: “Los campesinos pierden las matas porque ahora hay mucha plaga y no se consigue el veneno pa’ combatir la plaga”. La pequeña comerciante, que recién inició su negocio: “Tengo un problema porque este es un negocio que acaba de empezar, que es pequeño, y si lo que más se vende son flores y no hay... se puede imaginar cómo puede estar. El arriendo no se detiene”. Una madre: “No he podido llevar a operar a mi hijo por la situación”. Y una maestra señalaba con preocupación: “Para los estudiantes es negativo porque se están perdiendo conocimientos”.

Son cientos los testimonios de personas de la mencionada localidad que no han asistido a una marcha o que no han participado en ninguna de las protestas recientes, y que de igual manera se han visto afectadas. La población de El Nula depende en casi todo de la ciudad vecina. Realizarse cirugías, tratamientos, exámenes médicos, comprar alimentos, surtir de materia prima a panaderías, abastecer farmacias, abastos, mercados, agentes autorizados, inclusive la única estación de servicio resultó imposible por semanas que para muchos fueron interminables.

Escuelas que se quedaron sin el *Programa de alimentación escolar* (PAE) tuvieron una baja significativa de asistencia, un buen número de familias cuentan con al menos la garantía de esta comida para sus hijos. En otras comunidades más alejadas, algunas escuelas cesaron las actividades porque los docentes que no son de la zona no podían llegar. ¿La razón?, no había combustible y por ende el transporte se paralizó.

#### **CUANDO EL NULA ALZA SU VOZ**

Contadas han sido las ocasiones en las que la población de El Nula se ha manifestado, pero también han sido momentos sumamente críticos de recrudecimiento de la violencia generada por los grupos armados irregulares. *La marcha por la paz*, como se denominó a la mayor manifestación realizada en esta zona, logró reunir a toda la sociedad

civil, iglesias y partidos. Organizada por la Iglesia católica, tuvo lugar cada 10 de diciembre (Día de la Declaración Universal de Derechos Humanos) a partir del año 2002 hasta el 2009. Una contundente demostración de rechazo a la violencia, al miedo y el silencio.

Así mismo desde el año 2013 el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría (IRFA), conjuntamente con el Servicio Jesuita a Refugiados, han estado promoviendo la *Bicicletada por la paz y la vida*. Iniciativas que invitan a la convivencia pacífica y a romper el silencio que resulta cómplice de las múltiples injusticias que día tras día se tejen sin cesar en esta localidad.

Estas experiencias pacíficas de exigencia de los derechos hacen que la gente crea firmemente en una salida no violenta del conflicto que hoy hace enfrentar a la oposición y al oficialismo, de manera que se puedan sentar a dialogar y establezcan acuerdos, “yo pienso que esos problemas que tienen deberían arreglarlos sin afectar el comercio, sin afectar a la comunidad común y corriente, por ejemplo, como yo”, dice una habitante de la zona.

Utilizar la violencia para reprimir o para protestar no ha sido la mejor forma de ganar la aceptación del ciudadano común. Ese que está pensando diariamente cómo llevar el pan a su hogar o cómo conseguir algunos productos básicos. Si bien es cierto que el precio de esta violencia ha sido alto por los homicidios acontecidos, no es menos preocupante la situación de incertidumbre, descontento, e incluso rabia que se adueña de comunidades como la nulense.

Para poblaciones sencillas, humildes y trabajadoras como esta no hay razón alguna que valga para quedarse sin acceso a los alimentos, a la salud, a la educación, al libre tránsito, al empleo. Aquí no importa quién es culpable, aquí lo importante es buscar soluciones sin afectar a los más vulnerables. La gente sabe que las cosas no andan bien, porque como el resto del país sufre los avatares de una economía desahuciada y la llamada regionalización del conflicto colombiano; aun así no creen que la mejor salida sea la violencia, de eso ya tienen suficiente.

\*Coordinadora Regional de Educación de IRFA.